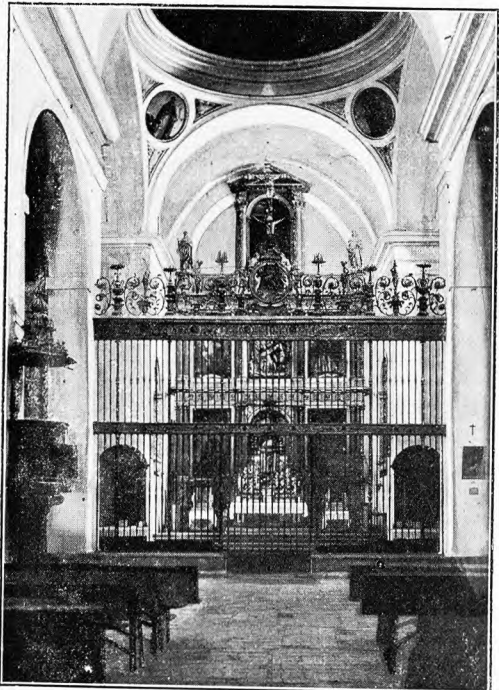
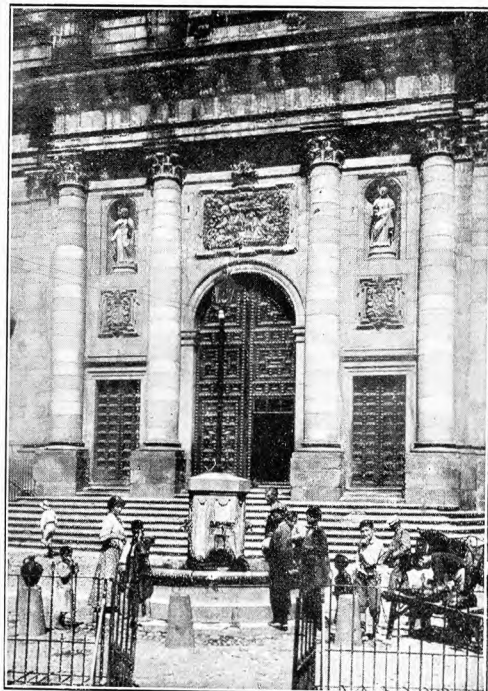




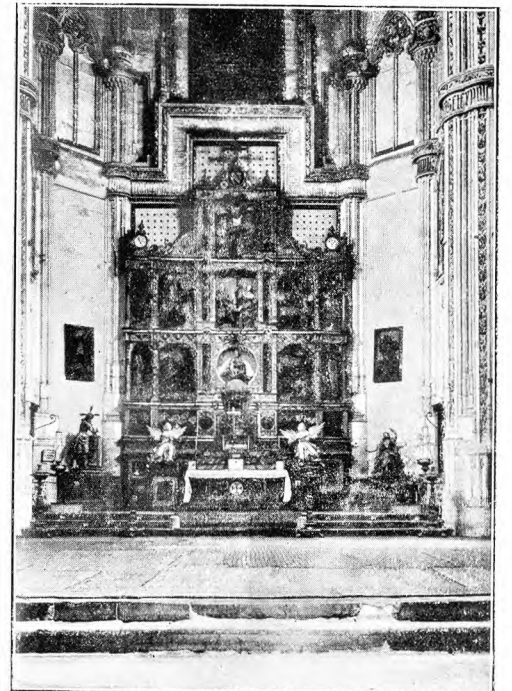
VISTA GENERAL DE LA CIUDAD



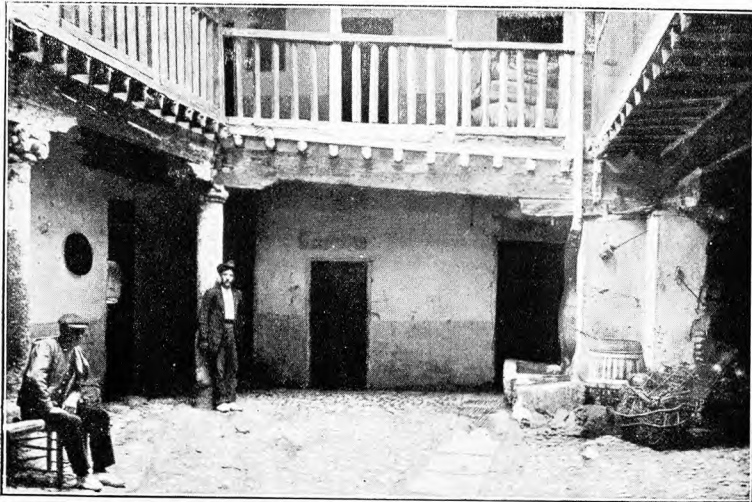
SAN PEDRO MÁRTIR



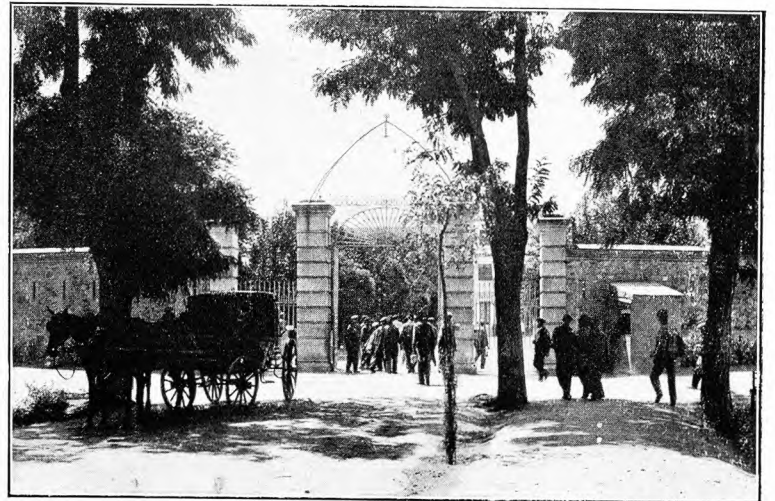
SAN JUAN BAUTISTA



SAN JUAN DE LOS REYES



POSADA DE LA SANGRE



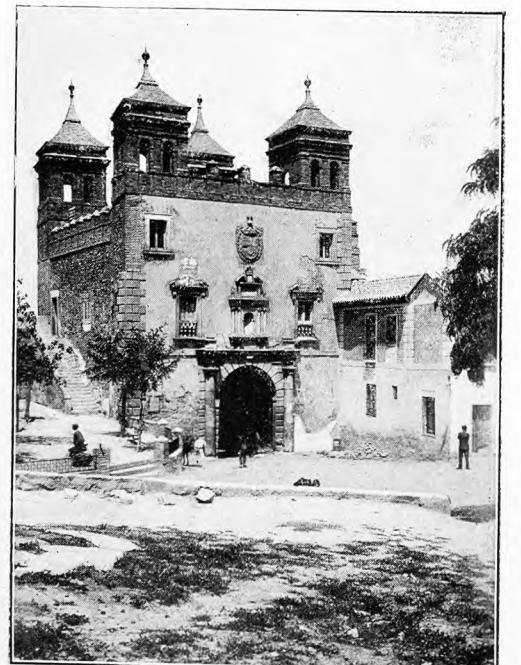
FÁBRICA DE ARMAS



PUERTA DE ALCÁNTARA



PATIO DE UNA CASA PARTICULAR



PUERTA DEL CAMBRÓN

cerámica de que hemos hecho mención, importando artículos manufacturados, coloniales, etc., para el consumo de sus poblaciones.

Vías de comunicación. — Las líneas férreas que atraviesan por esta provincia son las siguientes: la de Madrid a Alicante, por Aranjuez, que hace, dentro del territorio que describimos, las estaciones de Villasequilla, Dos Bocas (apeadero), Huerta, El Casar de la Guardia, Tembleque, El Romeral, Lillo (apeadero), Villacañas, Los Batanejos (apeadero) y Quero; la de Aranjuez a Cuenca, que se detiene en Ontigola, Ocaña, Noblejas, Villarrubia de Santiago y Santa Cruz de la Zarza; la de Madrid a Toledo, por Algodor; la de Madrid a Lisboa, por Ciudad Real y Badajoz, que hace las estaciones de Yeles y Esquivias, Pantoja y Alameda, Villaseca y Mocejón, Algodor, Almonacid, Mascaraque, Mora, Manzaneque, Yébenes, Las Guadalerzas (apeadero), Urba y El Emperador; la de Madrid a Lisboa, por Plasencia, que se detiene en Illescas, Azaña, Villaluenga, Cabañas, Bargas, Villamiel, Rielves, Torrijos, Santa Olalla-Carmena, Erustes, Illán-Cebolla, Montearagón, Talavera de la Reina, Calera, Alcañizo, Oropesa y La Calzada de Oropesa; finalmente el ferrocarril de Madrid a Almorox solo hace, dentro de esta provincia, la mencionada estación de término y la de Mérida.

Las carreteras que circulan por este territorio son las siguientes: Las de primer orden de Madrid a Portugal, por Talavera, Trujillo, Mérida y Badajoz; de Madrid a Toledo, por Getafe e Illescas; de Madrid a Cádiz, por Ocaña y Córdoba, y de Ocaña a Alicante, por Albacete y Almansa; sumando, en junto, dentro de la provincia, una longitud de 325'366 kilómetros, todos construídos. Las de segundo orden de Toledo a Ávila, por Torrijos, Maqueda, Escalona, Cadalso, San Martín de Valdeiglesias y Cebreros; de Tembleque a Quintanar de la Orden, por Villacañas; de Toledo a Ciudad Real, por Orgaz, Puente el Fresno y Malagón; de Colmenar de Oreja a la de Toledo a Ciudad Real, por Villarrubia de Santiago, Villatobas, Madrudejos, Consuegra y Urda; de Cuesta de la Reina a Toledo, por las cuencas del Jarama y el Tajo; de Ventorrillo de San Francisco a Valmojado, por Bargas, Camarenilla, Arcicóllar, Camarena y Ventas de Retamosa; de Venta de Guadarrama a la estación de Algodor, por Olías del Rey y Mocejón; de Toledo a Aranjuez, por las estaciones de Algodor y Castillejo; de Toledo al puente de Alberche, por la Barca de Pertusa, Puebla de Montalbán, El Carpio y Cebolla; de Quintanar de la Orden a Pedro Muñoz, por Toboso, y de El Bonillo a Madrudejos, por Tomelloso, Alcázar de San Juan, Villafranca de los Caballeros y Camuñas; sumando, en junto, 358'367 kilómetros construídos; 15'316, en construcción; 93'319, en proyecto aprobado, y 66'840, en estudio. Las de tercer orden, muy numerosas, miden 1,055 kilómetros construídos; 67'258, en construcción; 417'867, en proyecto aprobado; 231'825, en estudio, y 257, sin estudiar.

No hay carreteras provinciales ni caminos vecinales construídos o auxiliados por el Estado o por la Diputación.

PARTIDO JUDICIAL DE TOLEDO

Sus límites son: al N., los partidos de Torrijos e Illescas; al E., el de Orgaz y la provincia de Madrid, que forma una lengua en el partido de Aranjuez, por el extremo de la cual confina con nuestro territorio; al S., con el nom-

brado partido de Orgaz y el de Navahermosa, y, al O., con el también mencionado partido de Torrijos.

La topografía es sumamente irregular, hallándose en los confines meridionales las mayores eminencias, que son el Pico Noez y el monte Marica, correspondiente este último a la sierra de Layos.

El Tajo entra por Oriente y atraviesa el territorio, pasando por la capital, que casi rodea, saliendo por Occidente, y marcando en un gran trecho los límites con el partido de Torrijos. Este río recibe dentro de la jurisdicción, por su margen derecha, el Guadarrama, y, por la izquierda, el Algodor y los arroyos Valdecabra y Guajara. Otros arroyuelos menos importantes fórmanse todavía en los montes meridionales que hemos nombrado anteriormente, perteneciendo al expresado Tajo todas las aguas del partido.

Una línea férrea procedente de Madrid entra en este territorio por Algodor y llega hasta la capital; otra línea de la misma procedencia entra igualmente por Algodor y sale muy pronto en dirección de Ciudad Real, Badajoz y Lisboa. También el ferrocarril que va de Madrid a Lisboa, por Plasencia, pasa por el N. de nuestro partido, deteniéndose en las estaciones de Cabañas y Bargas.

Las carreteras, partiendo de la capital, toman las siguientes direcciones: de Madrid, por Illescas, con un ramal hacia la estación de Bargas; de la estación de Villaseca de la Sagra; de Ciudad Real, por Burguillos y Orgaz; de Ciudad Real, por Argés, Layos y Puerto del Milagro; de Navahermosa, por Polán, y del río Guadarrama, en cuya margen derecha se bifurca en los sentidos de Torrijos y de Santa Cruz de Retamar.

Los ayuntamientos comprendidos en este partido son: Toledo, Argés, Bargas, Burguillos de Toledo, Casasbuenas, Cobisa, Guadamur, Layos, Magán, Mocejón, Nambroca, Olías del Rey y Polán.

TOLEDO. — Esta hermosa ciudad, ceñida por el Tajo, hállase tendida sobre una elevada roca, a los 39° 51' 5" latitud N. y los 0° 20' 31" longitud O. del meridiano de Madrid.

El número de sus habitantes asciende, según el último censo, a 22,274, y su distancia de Madrid es de 67 kilómetros por carretera y 75 por ferrocarril, del que tiene estación de término en la línea que procede de Madrid. Al describir el partido judicial hemos indicado las carreteras que parten de esta ciudad.

El clima es generalmente benigno, lo mismo en invierno que en verano, dominando los vientos del N. en la estación más fría y los del E. en el resto del año. La altitud señalada en el Alcázar es de 548'052 metros.

Es Sede Arzobispal Primada de España, y tiene: Gobierno Civil, Gobierno Militar, Gobierno Eclesiástico, Diputación Provincial, Audiencia Provincial, Consejo Provincial de Agricultura, Industria y Comercio, Escuelas Normales de Maestros y Maestras, Academia de Infantería, Instituto Provincial, Seminario Conciliar, Junta Provincial de Instrucción Pública, Delegación de Hacienda, Jefatura de Obras Públicas, Escuela Superior de Artes e Industrias, Colegios de Abogados, de Procuradores y de Farmacéuticos, etc.

Nada más interesante que esta ciudad vetusta, la primera de España bajo el punto de vista monumental. Todo en ella evoca el recuerdo de la soberana grandeza de nuestra patria en pasados siglos. En sus piedras revive la

historia de muchas civilizaciones y campea el arte de muchos pueblos. No hay casa, no hay rincón, no hay ruína ni calleja tortuosa, empinada y solitaria, que no nos hable al corazón de cosas heroicas, de cosas grandes y bellas, que tienen el encanto de la leyenda y producen, al mismo tiempo, la impresión imborrable de una realidad pretérita.

Como ciudad moderna tiene poca importancia, según lo atestiguan el escaso número de sus habitantes, su situación topográfica y la languidez de su vida industrial y comercial. Lo que la hace una de las primeras ciudades del mundo es su mérito histórico y artístico; es su incalculable valor como reliquia; es el número asombroso de sus monumentos, y la grandeza, la opulencia y el refinado arte de los mismos. Y, como su descripción detallada sería materia inagotable, nos limitaremos a dar noticia de los más importantes, empezando por los

Monumentos religiosos.—La Catedral de Toledo es una de las primeras de España. Hállase construída sobre la planta del antiguo templo visigodo, que fué también mezquita de los musulmanes. La fundación de esta obra se debe al arzobispo don Rodrigo Jiménez de Rada, apoyado por Don Fernando III el Santo, habiendo sido inaugurados los trabajos en 14 de Agosto de 1227. El primer arquitecto fué Pedro Pérez, según una lápida sepulcral que existe en la sacristía de la Capilla de Doctores. Interrupciones debidas a las vicisitudes por que atravesaba España en los últimos siglos de la Edad Media, retardaron la terminación del templo hasta el año 1492. Por esta circunstancia son varios los estilos arquitectónicos que se observan en la fábrica y los gustos que pueden apreciarse en lo que podemos llamar museo de todas las artes.

El conjunto del templo ofrece, de un modo notable, la indicada variedad, pues, mientras por la calle del Hombre de Palo y bajada al Palacio Arzobispal semeja un edificio moderno, por la calle de la Tripería aparece almenado, como si fuese una fortaleza medioeval. Las callejas estrechas que rodean esta Catedral impiden apreciar debidamente su majestad, grandeza y hermosura, pero pueden admirarse cómodamente sus preciosísimas portadas, cuya riqueza nos da idea del buen gusto y suntuosidad del templo.

La fachada principal corresponde a la plaza del Ayuntamiento y es obra notable del arquitecto Alvar Gómez, comenzada en 1380 y terminada en 1440, pero se deterioró con el transcurso del tiempo y sufrió una lamentable restauración en el siglo XVIII. Forman esta fachada: la torre, al lado izquierdo (76); la cúpula de la Capilla Mozárabe, en el derecho, y las tres portadas de la Torre, del Perdón y de Escribanos, en medio. La puerta central, o sea la del Perdón, es la mayor y más suntuosa; tiene, en la parte inferior, las estatuas de los Apóstoles; bustos y cabezas de reyes componen el guarnecido de la clave, y en el tímpano hay un hermoso bajo-relieve representando la imposición de la casulla a San Ildefonso. La torre es sumamente esbelta y primorosamente labrada; la planta del primer cuerpo es cuadrangular, y en el centro de la bóveda tiene la famosa *campana gorda*, que pesa 16,000 kilogramos y fué construída en 1753 por mandato del Cardenal-Infante don Luis Antonio de Borbón; el segundo cuerpo es de planta octogonal y sobre él se levanta la atrevida aguja, que alcanza más de 90 metros de altura. La

cúpula de la Capilla Mozárabe tiene la forma de media naranja, con linterna, y cubre un cimborio muy hermoso de estilo ojival. Esta cúpula y el frontón triangular que remata la parte central de la fachada, desentonan completamente del gusto predominante en el templo. El atrio que forma la fachada, está cerrado por una verja de hierro, con pilares de granito almohadillado que sostienen jarrones de piedra blanca.

Entrando por la calle de la derecha de la fachada se encuentra la Puerta Llana, la más moderna del templo, como lo indica una inscripción del friso superior. En la misma calle se halla la hermosa portada de los Leones, llamada así porque la verja que la resguarda tiene, en la parte superior de las pilastras, leones sosteniendo unos escudos; el estilo de esta magnífica puerta es el gótico de mediados del siglo XV, y fué trazada por Alonso Egas y Fernando de Liena, siendo esculpidas las estatuas y los doseletes y repisas por Juan Alemán, en 1466. Perjudica bastante a esta puerta la restauración llevada a cabo a fines del siglo XVIII, a cuya época corresponde la imagen de la Virgen, colocada en el centro del gran arco y conjunta de las aristas, debida a Mariano Salvatierra.

La puerta de la Feria tiene también su atrio resguardado por una verja, construída por Paulo en 1432. Es la más antigua de las portadas de la Catedral, y fué restaurada con mucho desacierto. La parte antigua consta de un arco apuntado, en cuyo plano de luz hay varias representaciones de la vida del Salvador; en los espacios de las arcadas hay otras figuras de Santos y personajes. Fué construída a principios del siglo XV por Egas, Alemán y otros.

Penetrando en el templo, llaman la atención los riquísimos adornos arquitectónicos superiores de la puerta del Perdón, sirviéndola de principal ornato la grandiosa claraboya llamada *Oculus*, con policromas vidrieras, que dan al templo un aspecto sublime y fantástico. En la parte inferior hay dos lienzos, uno de Alonso del Arco y otro de Vicente Carducho. La puerta de las Palmas tiene una pintura mural algo deteriorada; junto a esta puerta, tres escalones anteceden a una puertecilla que conduce a la torre. La puerta de los Escribanos tiene, a la derecha, un retablitto de Nuestra Señora de la Leche, y a la izquierda, otro retablo, con efigie del Señor en la Columna, obra de Cristóbal de Olarte (1523).

Siguiendo hacia la izquierda, éntrase en la Capilla Mozárabe, donde el Cardenal Cisneros restableció este rito, que todavía continúa, con los correspondientes capellanes y beneficiados, presididos por un Capellán Mayor, Dignidad del Cabildo Catedral. La portada de la Capilla tiene una bonita reja, labrada por Juan Francés en 1524, y pinturas de Juan de Borgoña. Su capacidad es reducida, comprendiendo un coro pequeño, con sencilla sillería; un medio punto, donde se representa la toma de Orán por el Cardenal, obra también de Borgoña, y altar de mármoles, con precioso retablo de mosaico de incalculable valor, que fué traído de Italia por el Cardenal Lorenzana.

Al salir de esta Capilla se hallan unas cajonerías, y detrás de ellas dos hornacinas con sepulcros y estatuas yacentes, ejecutados por Alonso Covarrubias en 1514.

La capilla de la Epifanía tiene hermosa verja gótica y precioso retablo de la misma época. La de la Concepción fué fundada en 1502; tiene buen retablo flamenco y reja de mérito; sobre el sepulcro del fundador, que se halla a mano izquierda, hay tres tablas antiqüísimas.

(76) Siempre que en esta descripción indiquemos la izquierda o la derecha, nos referiremos a la mano del que mira.

Nada notable tiene por la parte interior la mencionada Puerta Llana; vense, en el muro, cuatro lienzos pintados al claro-oscuro, por Francisco Comontes.

La capilla de San Martín posee hermosas pinturas en el retablo; reja notable, y enterramientos de los fundadores, al estilo del Renacimiento. En la de San Eugenio hay un excelente retablo trabajado por Oliveres y Maese Pedro y trazado por Egas en 1500; las tablas están pintadas por Borgoña en 1516 y la imagen del Santo titular fué esculpida por Copín de Holanda en 1517; en el lado izquierdo de la capilla se ve la tumba del obispo don Fernando del Castillo, labrada al estilo plateresco, con estatua yacente; en el derecho hay una hornacina de gusto mudéjar, donde está sepultado don Fernán Gudiel. A continuación de esta capilla llama la atención una pintura mural de gran tamaño, ejecutada por Gabriel de Ruedas en 1638, representando a San Cristóbal con el Niño Jesús en hombros.

Viene luego una puertecilla que da entrada al archivo de la música y seguidamente se halla la puerta de los Leones, que ocupa todo el costado derecho del crucero; en la parte inferior hay dos enterramientos: el de la derecha, llamado de las *lloronas*, por estar rodeado de plañideras, y, el de la izquierda, con notable estatua orante de don Alonso de Rojas, que murió en 1577. Las puertas están divididas en dos hojas separadas por un pilar gótico, en el que hay un templete con la estatua del Salvador resucitado; estas puertas contienen 35 tableros hermosamente tallados, representando batallas, bustos, escudos, niños y trofeos, obra plateresca de 1541, en la que trabajaron Aleas, Copín, Troyan, Leoni, Catalá y Diego Velasco. Sobre las puertas hay un medio punto, en el que se representa el árbol genealógico de Jesús; desarróllase luego un cuerpo de preciosa escultura plateresca, en el que se representa a los Profetas Reyes, David y Salomón, y, encima, un grandioso órgano, llamado de las Procesiones. Corona esta portada un espléndido rosetón con vidriera de colores.

Entre la portada y la capilla siguiente hay un cuadro de Bayeu, representando a San Benito. La capilla está bajo la advocación de Santa Lucía, y, en la parte exterior de la misma, hay un San Bartolomé pintado por Maella y un bellissimo lienzo atribuido por unos a Ribera y por otros a Caravaggio; debajo de este cuadro se halla un arca antiquísima, de la que se cuenta que sirvió para recoger las ofrendas de los fieles, destinadas a la construcción del templo; sobre la portada de esta capilla hay otro gran lienzo atribuido a Van-Dyck, y, en el interior de la misma, solo hay notable la pintura de Santa Lucía, ejecutada por Agustín Navarro.

La llamada Capilla de Reyes Viejos tiene una gran reja, ricamente adornada, construida por el Maestro Domingo, en 1529; las pinturas de los retablos son de Juan Alfon, que las ejecutó en 1418; hay un pequeño coro con su sillería. En la capilla de Santa Ana son dignos de admirarse los hermosos relieves del retablo; la reja, de gusto plateresco, y la tumba del canónigo Juan de Mariana, con estatua orante. La capilla de San Juan solo tiene notable un Crucifijo y el sepulcro, con estatua de Fernando Díaz, Arcediano de Niebla. La de San Gil tiene excelente verja plateresca; los relieves del retablo se atribuyen a Berruguete; la bóveda está pintada al estilo italiano.

Después de estas capillas aparece la riquísima portada de la Sala Capitular, perteneciente a la mejor época del arte ojival, labrada, en su mayor parte, por el famoso Copín de Holanda. Entrando por esta puerta, se halla una ante-

sala con artesonado mudéjar, en la que se encuentran unos armarios de muy buena talla y unos cuadros representando escenas infantiles, regalo de Carlos III al cardenal Lorenzana; los muros están pintados al fresco por Diego López y Luis Medina (1511). Otra puerta de gusto árabe, con labores de estuco policromado, hecha por Bernardino Bonifacio en 1510, da acceso a la Sala Capitular. Nada más hermoso que esa estancia cuadrilonga, pavimentada de mármoles de colores; con techumbre artesonada a lo mudéjar por López Arenas y Francisco de Lara, policromada por Luis Medina y Alonso Sánchez; con los muros pintados al fresco por Juan Borgoña, a quien se debe también la galería de retratos de Arzobispos de Toledo, desde Eugenio I hasta el cardenal Cisneros, que se halla colocada debajo de los frescos. Una sillería, para los Capitulares, rodea la sala, destacándose la silla arzobispal, de gusto plateresco, tallada por Copín de Holanda. En los testeros de los respaldos de la sillería hay otra galería de retratos de los Arzobispos posteriores al cardenal Cisneros, hasta el último fallecido.

Saliendo de la Sala Capitular, a la derecha, se encuentra una reja de hierro, y una estrecha escalera por la que se pasa a la capilla de San Nicolás, que es muy reducida y contiene un retablo muy bueno del Renacimiento. Sigue luego la capilla de la Trinidad, bastante oscura, con reja plateresca, así como el retablo, que contiene hermosos relieves y pinturas.

Cierra el ábside la capilla de San Ildefonso, en cuya bóveda central hay pintado un guerrero a caballo, con paramentos a usanza del siglo XIV, debajo del cual se lee en caracteres góticos *Esteban Illán* (77). Tres son las bóvedas de que se compone la capilla, cuyas arcadas están cubiertas con sencillas y elegantes rejas, sirviendo la central de puerta de ingreso. Su planta es octógona y el estilo ojival, con crestería dorada. El altar central, con templete, es de mármoles y bronce, obra del arquitecto Villanueva; contiene un precioso relieve del escultor Manuel Álvarez (1783). Varios enterramientos ocupan las ochavas de la capilla, siendo notables el de don Alonso Carrillo de Albornoz, con hermosa estatua; el de don Iñigo López Carrillo, muerto en el campamento de Granada en 1491, con estatua yacente de un valor arqueológico incalculable; y el de don Juan Martínez de Contreras, cerrado por una reja y también con estatua de mérito. En el centro de la capilla hay un sepulcro de mármol, del más puro gótico, donde descansa el célebre cardenal Gil de Albornoz, que tanta parte tomó en el regreso de los Papas a la Ciudad Eterna, y fué el fundador del Colegio de Bolonia.

Sigue luego la capilla de Santiago, con soberbia portada, dividida en tres compartimentos, cerrados por una verja. La planta es también octógona y el estilo pertenece a la segunda época del arte gótico. Esta capilla fué adquirida del Cabildo por el opulento favorito don Álvaro de Luna, que la destinó para su enterramiento y el de su familia. El retablo principal contiene interesantísimas pinturas, en las que se inician reformas de trascendencia

(77) Esta pintura no es la primitiva. Cuando se destruyó la bóveda, para dar luz a lo que se llama *El Transparente*, desapareció la antigua pintura, reproduciéndose luego exactamente igual. No se ha puesto en claro el motivo por el cual se halla la efigie de dicho caballero en un sitio tan principal del templo. Parece comprobado que Esteban Illán, de noble y poderosa familia, fué alcaide de la ciudad, y suponen algunos escritores que, durante aquel tiempo, mereció el reconocimiento de los toledanos por su energía en mantener los fueros y privilegios; otros afirman que dicho caballero contribuyó a poner término a las rivalidades de Castilla, introduciendo secretamente en la ciudad al rey infante que más tarde se llamó Alfonso VIII, proclamándole y alzando pendones por él en la torre de San Román.

en el arte; también contiene una efigie de bulto del Apóstol. En las demás ochavas hay otros dos altares con buenas esculturas y los sepulcros de don Juan de Luna, hijo de don Álvaro; del arzobispo Bonel y Orbe; de don Juan de Cerezuela, hermano del Condestable, y de don Pedro de Luna, tío del mismo. El primero y los dos últimos de estos enterramientos tienen preciosísimas estatuas. En el centro de la capilla se hallan dos suntuosos lechos mortuorios, de estilo gótico florido, donde descansan los restos del Condestable y de su esposa doña Juana de Pimentel. A los ángulos del de don Álvaro hay cuatro estatuas orantes representando caballeros de Santiago y a los del de doña Juana, hay otras cuatro estatuas de frailes franciscanos. Estas estatuas orantes y las yacentes de los esposos, que se hallan sobre los respectivos sepulcros, son muy notables, como todas las labores que adornan ambos monumentos. Llama mucho la atención el conjunto arquitectónico de esta capilla por su riqueza y elegancia.

Después hallamos un arco con columnas platerescas, cerrado por una verja; en dos huecos hay, a los lados, dos reyes de armas con sus mazas; el arco da paso a un zaguán por el que se entra en la capilla de Reyes Nuevos. Esta consta de una sola nave, con la bóveda dividida por tres arcos apuntados, muy adornada y dorada, al estilo plateresco, bajo la dirección del famoso Covarrubias. En la primera porción del rectángulo que forma la capilla, según entramos, hay unas cajoneras, un órgano y dos altares de mármoles y bronce con lienzos de Maella.

El segundo compartimento tiene, a derecha e izquierda, una sillería sobre la cual hay cuatro sepulcros, dos a cada lado; los de la derecha contienen los restos de Don Enrique II y de Doña Juana, su mujer, y los de la izquierda guardan los de Don Enrique III el Doliente y de su esposa Doña Catalina; también hay una estatua orante de Juan II, ejecutada por Borgoña, y dos altares del mismo estilo de los anteriores. El último compartimento contiene el retablo principal, de mucha riqueza y poco gusto, en el que hay un lienzo pintado por Maella. Dos hornacinas, con estatuas y reclinatorios, donde descansan los restos de Don Juan I y de su esposa Doña Leonor, se hallan a los lados del altar; dichos bultos fueron ejecutados por Contreras (1534).

Saliendo de esta capilla, a la derecha, se encuentran las de Santa Leocadia y del Cristo en la Columna, cuyos recintos son pequeños y oscuros y tienen poco interés bajo el punto de vista artístico.

Inmediatamente se halla la portada de la sacristía, rematada con una imagen de la Purísima. Entrando se encuentra la antesacristía, pieza rectangular de 10'50 metros de largo por 5 de ancho y 8'75 de alto; a la derecha tiene una cajonería sobre la cual hay un lienzo de Lucas Jordán; en otro muro hay dos cuadros de grandes dimensiones pintados por Ricci, y, en el mismo, una puertecilla da paso al claustro llamado del Tesoro, donde, en diversas habitaciones, se guardan riquísimas estofas y ornamentos; también llaman la atención en la antesacristía dos lienzos pintados, uno por Caxés y otro por Carducho. La sacristía es una sala de 25 metros de largo por 9'50 de ancho y 12'70 de alto, pavimentada de mármoles blanco, negro y encarnado; este salón fué construido en tiempos del opulento arzobispo don Bernardo Sandoval y Rojas, enriqueciéndose, más tarde, en la época del infante arzobispo don Luís de Borbón. Los muros están cubiertos de mármoles y tienen varios huecos, en los cuales hay alacenas donde se guardan

objetos del culto. A la derecha se halla un cuadro de Pantoja, otro de la Adoración de los Reyes Magos y dos lienzos de Pedro Orrente; un hermoso cuadro cogido en mármoles, representando el Prendimiento de Cristo, es obra muy notable de Goya, la única de este artista que existe en la catedral. El frente de la sala está ocupado por un intercolumnio de mármoles y bronce, trazado por Haam, en el que se destaca el hermoso lienzo llamado del Despojo, notable ejemplar debido al pincel del Greco. A la izquierda hay un cuadro de José Ramos, en un altar de mármol, y, en los huecos, dos lienzos de Orrente y Bassano respectivamente. El último medio punto está ocupado por el sepulcro, con estatua, del cardenal Borbón. La bóveda está hermosamente pintada al fresco por Lucas Jordán.

Cuatro puertas tiene esta sala, que comunican con otras tantas dependencias. Una de ellas da entrada al Vestuario, donde se admiran los preciosos lienzos: «Bautismo de Jesús», por Lucas Jordán; «Retrato de Clemente VII», por Van Dyck; «La Circuncisión», por Francisco Bassano; «El Nacimiento de Jesús», por Jacobo Bassano; «Crucifijo», por Ticiano; «Un monje cartujo», de Vicente Carducho; «La Samaritana», por Rubens; «Entierro de Cristo», por Bellino; «San Carlos Borromeo y San Felipe Neri», por Guido Reni; «David», por Guercino; «Adoración de Jesús por los Santos», de Rubens, y «San Francisco», del Greco. Hay, además, varios otros lienzos de menos valor artístico; una pila de agua bendita, trabajo en bronce dorado de Fanelli, y ricos objetos del culto, encerrados en las alacenas. El techo está pintado al temple.

Otra de las puertas de la sacristía da acceso al cuarto llamado de la Custodia, donde se guardan: un báculo bizantino, hallado en las excavaciones de Santa Leocadia, y varios lienzos notables, entre los que sobresalen los de Van Dyck, Gaspar López (1587), Isaac Helle (1568) y Carlos Marati. Sobre una cajonera hay una urna con hermosos corales y un Crucifijo, San Juan y La Magdalena, también de coral.

Frente a la puerta del Vestuario hay otra que conduce a la preciosa estancia, vulgarmente conocida por El Ocho, por la forma de su planta. Son tan numerosas las reliquias contenidas en esta cámara, que solo citaremos los cuerpos enteros de San Eugenio, San Raimundo y Santa Leocadia; mereciendo detenido examen de los inteligentes, una urna de plata labrada por Pedro Medina y Diego Vázquez, en 1514; una arqueta románica de plata repujada; el arca que encierra el cuerpo de San Francisco, hecha por Merino; la de Santa Leocadia, del mismo artífice, según dibujo de Nicolás Vergara; las efigies de San Fernando y San Agustín, por Virgilio Fanelli; un busto de San Juan Bautista, por Valdivieso, y otros objetos de orfebrería, regalados por soberanos y grandes personajes.

Continuando el orden establecido, después de la sacristía se halla la capilla de la Virgen del Sagrario, con rica portada de mármoles, cerrada por una gran verja de hierro, que forjó Bartolomé Rodríguez, en 1614. La antecapilla tiene dos altares, con lienzos de Vicente Carducho, y dispone de una pequeña sacristía, donde se hallan otros dos lienzos, pintados por Tristán. Una segunda reja, torneada por Francisco Sierra, en 1613, separa la antecapilla de la capilla de la Virgen. Esta es de planta cuadrada, con muros y pavimento de mármol. La imagen de Santa María, patrona de Toledo, que se venera en ella, es románica, del siglo XII, y está recubierta de plata. Cuando la invasión

musulmana los toledanos la ocultaron para librarla de la profanación de los infieles, y después de la Reconquista fué hallada y restituida al culto. La imagen está colocada sobre un soberbio trono de plata sobredorada, que dibujó Sebastián de Herrera; la gradería del altar está revestida de plata repujada y la mesa tiene varios preciosos antependios. Dos sepulcros contiene esta capilla: uno del cardenal Sandoval y otro de los padres y parientes del mismo. Todas las pinturas están ejecutadas por Caxés y Carducho.

Sigue luego la puerta del Reloj, que corresponde al costado izquierdo del crucero, dando frente a la de los Leones. Es menos decorada que esta última, formándola un gran arco dividido en tres cuerpos, partido el primero por una pilastra y ocupados los huecos por dos tableros chapeados de bronce, en la parte exterior, trabajo esmerado de los plateros de Madrid Francisco Zurruño y Juan Antonio Domínguez (1713), y con plafones de talla, por la parte interior, obra del escultor Raimundo Chaped. En el cuerpo superior se representa la Anunciación, siendo ejecutada por Vergara el Viejo la imagen de la Virgen y por Juan Bautista Vázquez la del Ángel. Hay también un medallón con relieve de Borgoña y los profetas Daniel y Zacarías, obra de Juan Bautista Vázquez. Sobre la puerta hay el reloj que la da nombre y encima se desarrolla un hermoso rosetón con vidrieras policromas. En los muros laterales de la portada hay dos grandes lienzos de Ricci.

La capilla de San Pedro, que sigue a continuación, tiene una hermosa portada ojival, con adorno de follaje y caprichosas labores y estatuas, cerrada por una reja, más rica todavía que las de las capillas Mozárabe y de Reyes Viejos. Hay que subir ocho peldaños para entrar en la capilla, que es muy espaciosa. El altar principal es de mármol y está separado del retablo, que contiene un lienzo de grandes dimensiones, pintado por Francisco Bayeu. Otros cuatro altares de mármol comprende esta capilla y todos tienen pinturas del mismo autor. Formando semicírculo, hay una sillería de nogal, con embutidos de maderas finas y, sobre la misma, en un nicho, la estatua yacente de don Sancho de Rojas, fundador de la capilla.

La puerta de Santa Catalina, que da al claustro, y cuya parte exterior describiremos al ocuparnos del mismo, pertenece al último tercio del siglo XIV. En la parte superior de la misma hay una hornacina con un grupo de la

Sagrada Familia. En el muro siguiente hay adosado un cuadro de Juan Vicente Ribera, representando a San Diego de Alcalá.

Poco interés tiene la capilla de Nuestra Señora de la Piedad, bajo el punto de vista artístico, siendo, en cambio, notable el arco que forma la entrada de la capilla Bautismal, ricamente labrada, y defendida por una reja muy buena de Domingo de Céspedes (1524). La pila es de bronce con bellas labores, y a los lados de la capilla hay dos retablos de Francisco de Amberes.

La de Nuestra Señora de la Antigua tiene el retablo de piedra, con las figuras estofadas, y tres tablas muy buenas. La imagen se halla sobre una peana, sostenida por ángeles con instrumentos músicos, y a los lados hay medallones con figuras de relieve. Ante esta imagen, que inspira singular devoción, se bendecían las banderas de los ejércitos cristianos en los tiempos de la Reconquista.

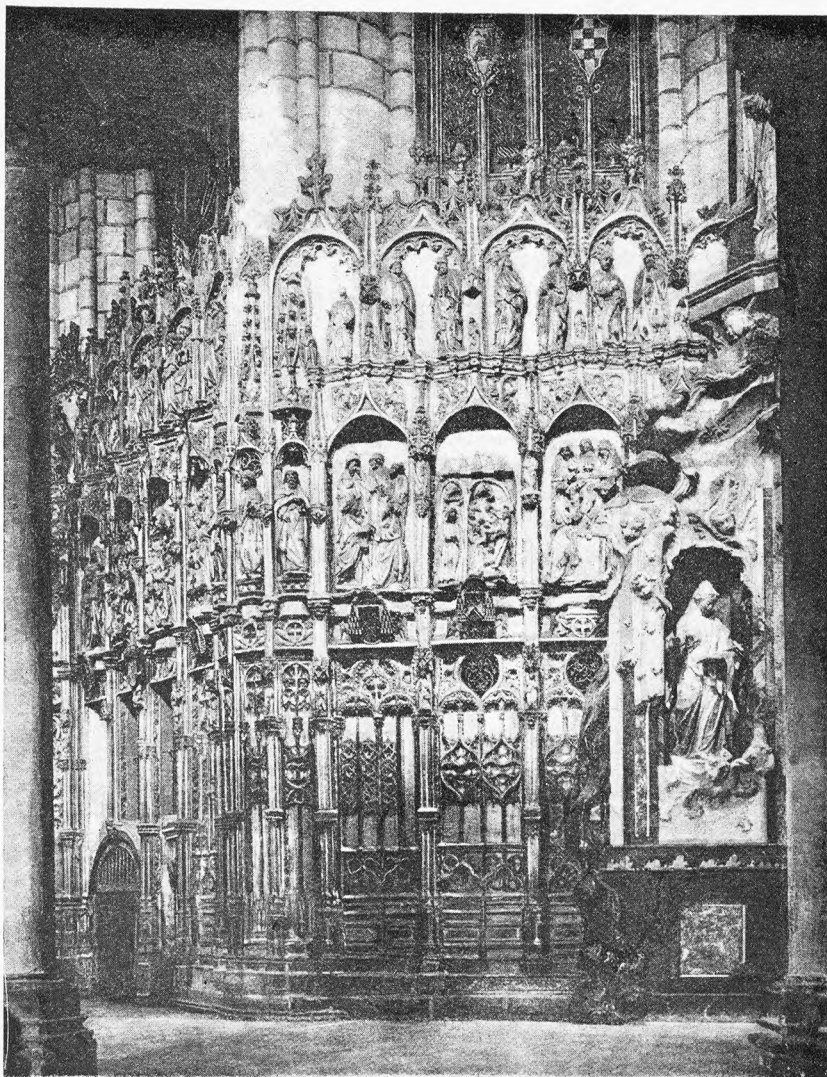
La capilla de doña Teresa de Haro, llamada vulgarmente del Cristo de las Cucharas, contiene un retablo con un lienzo en el que se representan a María y el apóstol San Juan, y un Crucifijo de bulto. A los lados hay otros cuatro lienzos bastante buenos.

Termina el lado de la derecha del templo, con una puerta que da al claustro, llamada de la Presentación. El gusto de sus labores es exquisito, perteneciendo a mediados del siglo XVI. Trabajaron en esta portada Pedro Martínez de Castañeda, Andrés y Juan Manzano y GiralDOS de Merlo.

Correspondiendo a la planta baja de la torre, se halla la capilla de San Juan. Su portada,

de transición ojival-plateresca, fué ejecutada en 1537 por Covarrubias y los principales artistas de la época. Es una obra riquísima y de refinado buen gusto. Las columnas y el friso están cuajados de relieves y todas las estatuas que contiene son de extraordinario mérito. El recinto tiene artesonado mudéjar y tres altares con esculturas de Vergara el Viejo y pinturas de Francisco Coomontes y Hernando de Ávila.

Frente a la capilla de doña Teresa de Haro, de que nos hemos ocupado, y en la parte opuesta de la nave, hay un espacio, cercado por una verja, donde se alza el monumento conmemorativo del lugar donde, según la tradición, apareció la Virgen a San Ildefonso. Sobre una plataforma de mármol hay un altar gótico; el frontal de la mesa es de bronce dorado al fuego y está preciosamente labrado; la



Detalle del exterior del Presbiterio de la Catedral de Toledo

mesa y el medallón del retablo son de alabastro. Este último es plateresco y, en el centro, ostenta un hermoso relieve, representando la imposición de la casulla a dicho Santo; la parte inferior está formada por cilindros giratorios tallados en su volumen. Trabajaron en este altar: Felipe y Gregorio de Borgoña, Sebastián de Almonacid y Alonso Covarrubias.

Cinco son las naves de que se compone la Catedral, la del centro mucho más ancha que las demás. La capilla mayor y el coro ocupan toda la anchura de dicha nave, y ambas son obras colosales, de las que solo podremos dar pálida idea en nuestro resumen descriptivo.

Una elegantísima reja, sobre zócalo de mármol, construida en estilo plateresco, por Villalpando, en 1548, cierra el recinto de la capilla mayor. Dos pulpitos de mármol y bronce, labrados por el mismo artífice, forman juego con dicha reja. Divídese la capilla en dos secciones: la baja, que comprende el espacio del primer intercolumnio, y la alta, donde está el altar, y a la que se asciende por una ancha escalinata. El lado derecho de la parte baja está cercado por una reja dorada de estilo gótico, con preciosas labores de piedra y magníficas estatuas; el izquierdo está ocupado por un mausoleo, con sarcófago y estatua del cardenal de Santa Cruz don Pedro González de Mendoza, correspondiendo este monumento fúnebre al estilo plateresco. La parte alta de la capilla, que propiamente puede llamarse el presbiterio, tiene el más espléndido retablo gótico que vieron jamás ojos humanos. Es

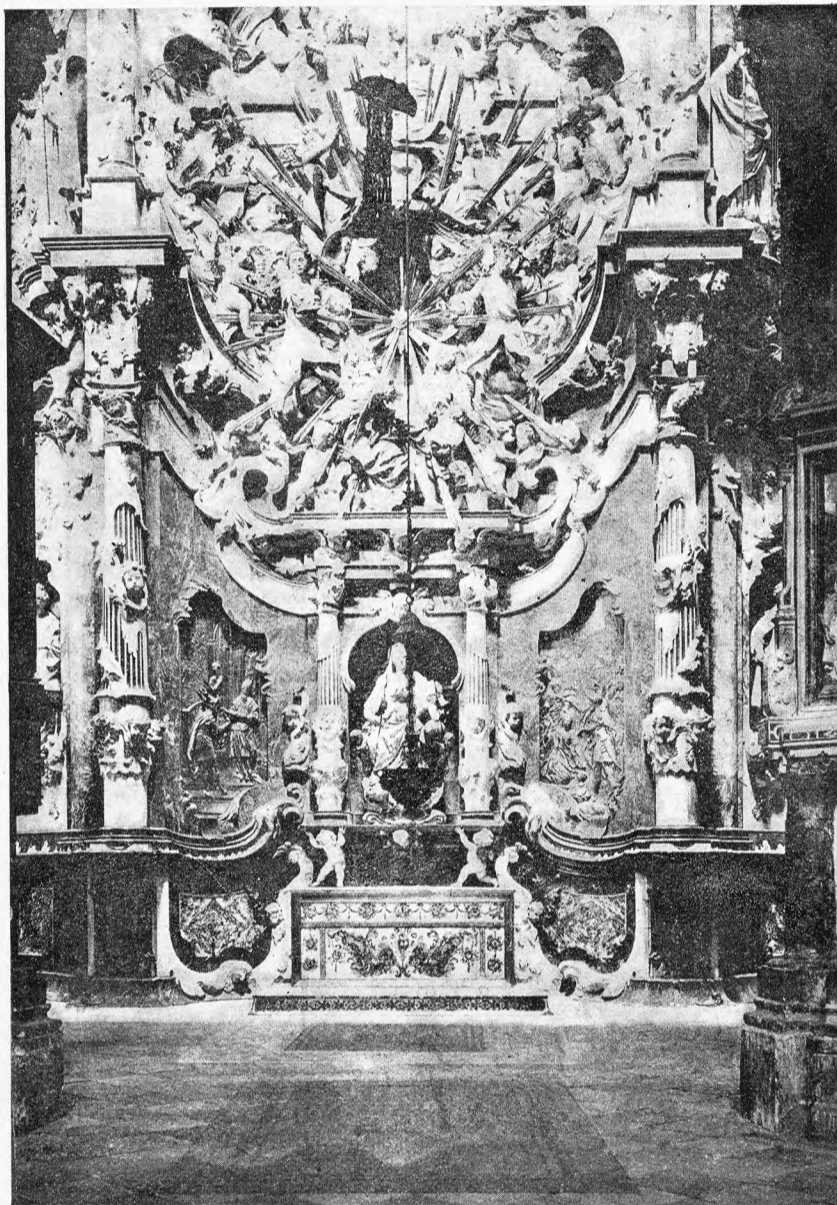
de madera de alerce tallada, con grandes compartimentos donde se representan escenas de la vida del Salvador. En este prodigio del arte trabajaron los más notables escultores de la época. A cada lado del retablo hay un nicho con dos urnas cinerarias que ostentan bellos relieves de escudos y blasones, sostenidos por ángeles. Sobre cada una de las urnas hay la correspondiente estatua yacente. Están sepultados en esta capilla los restos de Sancho IV, Sancho el Deseado, Alfonso VII, Alfonso VIII, el de las Navas; Alfonso II de Portugal, los Infantes de Castilla y Aragón, prelados de Toledo, don Sancho I y don Sancho II; el Infante don Pedro de Aguilar y el cardenal Cisneros.

Por el exterior presenta esta suntuosa capilla igual riqueza de escultura que en las demás partes que hemos

descrito; las columnas que sostienen la bóveda están cubiertas de finísimas labores y exquisitas figuras de Santos; los intercolumnios también están ocupados por opulentos trabajos de crestería, exornados de relieves, follajes, estatuas y atributos del más refinado gusto.

Llámase *El Transparente* al altar que da frente a la capilla de San Ildefonso, construido a principios del siglo XVIII con el fin de que el Santísimo Sacramento estuviese expuesto a la adoración, detrás de los cristales. Lo chocante del estilo barroco, en un templo donde predomina la severidad y elegancia del gótico, ha dado lugar a muy opuestas críticas en lo que se refiere al mérito de este retablo suntuoso. Nos parece ridículo que se pretenda que

a principios del siglo XVIII un artista hubiese trabajado al estilo gótico para no desentonar del que predominaba en el templo, cuando entonces hubiera desentonado del gusto admitido en su tiempo. Cada época ha tenido su estilo, y data solo del último pasado siglo, es decir, desde que no tenemos estilo alguno, el sistema de restaurar, ampliar o completar los monumentos de arte, adaptándose al estilo de la época a que pertenecen. Así, pues, a nuestro entender, el transparente de la catedral de Toledo es una de las obras más geniales y atrevidas de su tiempo; no hallándose exenta de bellezas y ostentando un mérito extraordinario de su autor, el maestro Narciso Tomé, a cuya sola mano se debe el retablo en todas sus partes: arquitectura, escultura y pintura, exceptuando algunas estatuas que vinieron hechas de Génova.



Catedral de Toledo.—El Transparente

A los lados del transparente, dos escalinatas descenden a la cripta o capilla del Sepulcro, que corresponde al subsuelo del presbiterio. Hay en este lugar un grupo representando el Entierro del Señor, ejecutado por Copín de Holanda y encarnado por Borgoña. En el altar de San Sebastián tiene unos lienzos notables de Ricci y unas tablas de mérito en el de San Julián. Los muros de los lados de la capilla mayor ostentan preciosos medallones, con relieves, que representan escenas de las vidas de Jesucristo y de la Virgen, trabajo de extraordinario valor, ejecutado en el siglo XV.

Notabilísimo es el coro de esta catedral. La sillería baja es gótica, y fué terminada, en 1510, por Maese Rodrigo. Son muy hermosos los relieves de los respaldos

representando las batallas que se dieron para la conquista de Granada. La sillería alta fué construida en el siglo xvi, siendo, la silla arzobispal y las de la izquierda, obra del insigne Berruguete, y, las de la derecha, obra de Felipe Borgoña. Los capiteles de las columnas que separan las sillas; el friso exterior, con sus relieves representando personajes bíblicos, ejecutado en alabastro; los caprichosos adornos de los asientos y las tallas de los respaldos con las figuras en relieve de los Santos Padres de la Iglesia, son de lo más exquisito que en su género se conoce. La silla arzobispal tiene un medallón de alabastro, labrado por Gregorio Borgoña, y sobre la misma se halla el precioso grupo, también de alabastro, esculpido por Berruguete, representando la Transfiguración del Señor. En el centro del coro hay un atril, cuya peana, procedente de Alemania, es de bronce: pieza notable de estilo gótico de últimos del siglo xv; una grande águila, también de bronce dorado, forma el facistol, que fué construido en 1646, por Salinas. Preciosa verja plateresca, labrada por Domingo de Céspedes, cierra el coro, y a ambos lados del mismo, sobre las sillerías, hay dos magníficos órganos.

Por la parte exterior los muros del coro están revestidos de columnas de jaspe, con capiteles caprichosos, adornados con figuras humanas y animales quiméricos; sobre las columnas se desarrolla una hermosa arquería ojival y sobre la misma corre una faja, formada de medallas, hasta el número de 56, obra notabilísima, ejecutada en 1590, que significa un esfuerzo imponderable de ingenio, pues en ella se representan los principales pasajes del Génesis.

En el trascoro hay tres altares: el del Cristo Tendido, cuyo grupo escultórico, con figuras casi de tamaño natural, es notable producción de fines del siglo xv; el de la Virgen de la Estrella, perteneciente a la antigua Hermandad de Laneros, donde se venera una antiquísima imagen, y el de Santa Catalina. En la parte alta y en el centro del trascoro, se halla, bajo un templete, el hermoso grupo de alabastro, ejecutado por Berruguete, del que nos hemos ocupado al tratar del interior del coro.

En los muros laterales exteriores hay otros cuatro altares, todos los cuales tienen algún interés.

Antes de salir del templo para entrar en el claustro debemos admirar el grandioso aspecto interior de esta catedral, en su conjunto. La altura y amplitud de sus naves; la ligereza de sus columnas; la elegancia de los arcos de la bóveda; la riqueza de las vidrieras policromas de los ventanales y rosetones, que inundan de luz fantástica los espaciosos ámbitos del templo, nos dan una impresión profunda de imponente majestad y de sedante placidez.

Nos introduciremos en el claustro bajo, por la puerta de la Presentación, que es mucho más rica en detalles escultóricos por la parte externa que por la interior, de que ya hemos hablado; es un valioso ejemplar de gusto plateresco. Todos los muros del claustro fueron pintados al fresco, pero, en gran parte, se han despintado por la humedad; los frescos que se conservan en buen estado son debidos al pincel de Bayeu, menos uno, que es de Maella. El estilo arquitectónico del claustro es el gótico, empezándose su construcción a fines del siglo xiv, bajo la dirección del arquitecto mayor Rodrigo Alfonso. En el muro que corresponde a la puerta por donde hemos entrado, hay notable otra portada llamada de Santa Catalina, que, por

esta parte, tiene un marcado sabor clásico, ostentando, en el tímpano, una hermosa pintura de Luís de Velasco. El muro siguiente tiene también dos puertas que comunican con la capilla de San Pedro, la primera, y con la Sala Capitular de verano, la segunda. Otra magnífica portada, en el lado N., corresponde a una interesante capilla, dedicada a San Blas. Dentro de esta capilla son de admirar: el sepulcro del fundador de la misma y del claustro, el arzobispo don Pedro Tenorio; el de Arias de Balboa, obispo de Plasencia, y las pinturas del retablo, debidas a Blas de Prado.

El claustro alto solo tiene notable las columnas que sostienen la techumbre, por sus caprichosos capiteles.

Para terminar la ligera descripción de ese monumento, debemos hacer mención de algunas de las preciosas alhajas que forman parte de su riquísimo tesoro, tales como: la custodia de plata que construyó Juan de Arfe y que es una maravilla del arte plateresco; tiene 2'80 metros de altura y puede desmontarse en partes, para lo cual tiene más de 12,000 tornillos; comprende otra custodia interior que es de oro puro, del primero que Colón trajo de América. La Cruz de la Manga, toda de plata sobredorada, gusto gótico e imagen hermosamente cincelada. Las Cuatro Partes del Mundo, esferas de plata con atributos de las regiones que representan. Una hermosa colección de bandejas de plata. El Manto de la Virgen, bordado de aljófar sobre ante. Una imagen de San Francisco, escultura de Pedro de Mena, de incalculable valor artístico. Los hermosos ternos y estofas con bordados de imaginería y la espléndida colección de tapices góticos, flamencos, italianos, franceses y españoles, entre los cuales hay ocho que encargó en Amberes el cardenal Borja, siendo ejecutados según dibujos de Rubens.

Después de la catedral, el monumento religioso más importante de Toledo es el exmonasterio de San Juan de los Reyes. Su fundación es debida a los Reyes Católicos, en acción de gracias por el buen éxito alcanzado en la batalla de Toro. La dirección de las obras fué encargada a Juan Guas, que dejó terminados la iglesia y claustro en 1476, tomando posesión del monasterio los Franciscanos en 1477.

El estilo arquitectónico del monumento es el gótico florido, lo más hermoso que se conoce en su género. La portada de la iglesia es plateresca, de gusto refinado, diseñada por Covarrubias. En las impostas y entrepaños del ábside vense colgantes cadenas y grilletes de hierro de los cristianos cautivos que libertaron los Reyes Católicos (78). El interior del templo tiene forma de cruz latina y consta de una sola nave; las bóvedas, pilares y arcos, están profusamente adornados con finísimas labores de escultura, y

(78) La historia de estas cadenas merece ser referida.

A mediados de Marzo de 1484 se reunía en Antequera el ejército que, mandado por el Rey en persona, había de emprender la campaña contra los moros de Granada. Para entretener los ocios de la juventud fogosa hasta la llegada del Rey, reuniéronse más de dos mil caballeros, la flor y nata de la nobleza castellana, y resolvieron hacer una correría por los montes de Málaga. El día de San Benito, 21 de Marzo, entráronse por las profundidades de la Axarquía, cuando de pronto vieron envueltos y acibillados a flechazos y pedradas por una fuerza de 300 hombres, carboneros, leñadores y pastores, mandados por Muley el Zagal, hermano del emir de Granada, que había meditado aquella emboscada. El desastre fué espantoso, pereciendo 800 caballeros y siendo cautivados los restantes, exceptuando unos 40 que pudieron salvarse guiados por don Alonso de Cárdenas y don Rodrigo Ponce de León.

Quando fueron conquistadas Ronda y Málaga, el ejército cristiano halló a los cautivos en casi completa desnudez y cargados de cadenas. Dióseles inmediatamente libertad, y Doña Isabel dispuso que las cadenas fuesen llevadas a Toledo y colgadas en los muros de San Juan de los Reyes, en acción de gracias a Dios y en memoria de tan fausto acontecimiento.